

La dimensión educativa en las radios comunitarias

por **Diego Jaimes**

Resumen

El presente artículo propone reflexionar sobre los procesos pedagógicos que se producen en el marco de las estrategias de comunicación popular en la Argentina, especialmente aquellas que lleva adelante el Foro Argentino de Radios Comunitarias. Transitando diferentes períodos históricos, desde su surgimiento hasta la actualidad, analiza cómo se han pensado las concepciones pedagógicas, su relación con los escenarios políticos de cada etapa, y el rol asignado a las tecnologías en el contexto de los procesos de formación. El trabajo intenta tensionar las tradiciones históricas relativas a la educación popular y sus variantes comunicacionales, con los nuevos desafíos que propone el escenario audiovisual actual, marcado por la aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y el lugar que ésta asigna a los medios del sector sin fines de lucro.

Palabras clave

Comunicación alternativa – radio educativa – medios comunitarios

Abstract

The article intends to reflect on the pedagogical processes that occur in the context of communication strategies popular in Argentina, especially those conducted by the Argentine Forum of Community Radio. Transiting different historical periods from its inception to the present, analyzes how the pedagogical have thought, its relationship with the political scenes of each stage, and the role assigned to technology in the context of the training process. The paper attempts to stress the historical traditions on popular education and communication variants, with the new challenges proposed by the current visual scene, marked by the implementation of the Law on Audiovisual Communication Services and the place it assigns to the media nonprofit sectors.

Key words

Alternative communication – educational radio – community media

Este trabajo se propone realizar un recorrido histórico a través de las prácticas de formación en el movimiento de la radio popular y comunitaria en la Argentina, a partir de la experiencia del Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO), poniendo en relación estos antecedentes con el presente y el futuro de los procesos educativos en este terreno. Para ello, nos proponemos vincular cada etapa con los procesos históricos y coyunturas políticas y culturales en las que se han producido, rescatando la dimensión educativa en las radios en tanto prácticas sociales de comunicación popular y comunitaria.

FARCO es una asociación que nació a comienzos de los años noventa¹ y que actualmente nuclea a 91 emisoras sin fines de lucro, ubicadas en la mayoría de las provincias del país. Sin embargo, sus antecedentes se remontan a varias décadas atrás, en las cuales se desarrollaron experiencias de formación en comunicación popular a través de instituciones y colectivos que, si bien en la mayoría de los casos no contaban con emisoras propias, desarrollaron propuestas educativas

Diego Jaimes

diegojaimes2008@gmail.com

Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Maestrando en Educación, Lenguajes y Medios, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina. Docente terciario y universitario. Capacitador en comunicación popular. Integrante del área de Formación del Foro Argentino de Radios Comunitarias.

Artículo:

Recibido: 31/07/2013

Aceptado: 24/09/2013

tomando al medio radiofónico como el principal soporte de sus acciones.

FARCO es además una de las organizaciones promotoras de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual –sancionada por el Congreso argentino en octubre de 2009– que, entre otras cuestiones, otorga el derecho de acceder al 33% de las licencias en radio y televisión a las entidades sin fines de lucro. Es, además, una de las impulsoras de la Coalición por una Radiodifusión Democrática, colectivo que –formado por un amplio abanico de organizaciones–² diseñó los 21 Puntos Básicos, que dieron origen conceptual a la mencionada norma.

En el actual contexto de emergencia de un nuevo paradigma comunicacional, cuyos valores y principios se asocian a una visión de la comunicación como derecho humano fundamental, en contraposición a un modelo que la sitúa como valor de cambio en el marco de un negocio comercial, creemos necesaria una recuperación histórica de las prácticas educativas en el marco de la comunicación comunitaria y popular, con el fin de orientar acciones que tiendan a fortalecer este campo de intervención en un escenario actual que le es políticamente favorable. Intentaremos realizar esta periodización vinculando cada etapa con variables de análisis y autores que nos permitan dar cuenta de rupturas y continuidades.

Las etapas históricas a analizar serán tres:

a. los años sesenta y setenta, caracterizados por la emergencia del campo de la comunicación popular y comunitaria, y por un contexto social y político de profundos cambios estructurales;

b. la etapa pos-dictatorial (décadas de los ochenta y noventa), en la cual pueden observarse nuevas prácticas por democratizar la palabra, impulsadas por nuevos actores sociales que ingresaron en el espacio público, disputando sentidos con las políticas neoliberales;

c. el pos-2001 (la etapa actual), caracterizada por la ruptura del paradigma neoliberal y la emergencia de procesos de cambio democrático en el país y en América latina, que van dando lugar al desarrollo de nuevas voces en el escenario mediático.

Asimismo, intentaremos poner en diálogo estas etapas históricas con bibliografía que dé cuenta de diversas cuestiones en cada una de ellas, a partir de tres variables de análisis:

- las concepciones sobre **lo educativo y los procesos de enseñanza** que prevalecen en cada una de ellas;
- el lugar social asignado a las prácticas de **comunicación popular** en el marco del **escenario mediático-político**;
- las consideraciones acerca de las **tecnologías** que se producen en cada etapa.

Finalmente, el trabajo intentará esbozar algunas líneas de acción que orienten la planificación estratégica de acciones y propuestas de formación en comunicación popular y comunitaria, con el fin de abordar los nuevos retos políticos y educativos.

Matrices teóricas

Las concepciones subyacentes a las prácticas de formación en el marco de la comunicación popular, tanto en la Argentina como en América Latina, reconocen una

matriz teórica común en los planteos del pedagogo brasileño Paulo Freire, quien a partir de la década de los sesenta reflexiona y aplica el modelo hoy conocido como de “educación popular”.³

El aporte del educador argentino/uruguayo Mario Kaplún es, en este terreno, insoslayable. Retomando el enfoque de Freire, él destaca el uso de los medios como herramientas para el aprendizaje y la problematización de temas sociales. Su modelo se basa en el de Celestin Freinet, el maestro francés que en la década de los veinte puso en cuestión los métodos tradicionales de enseñanza y creó el periódico escolar como herramienta de comunicación educativa (Kaplún, 1992). ¿Su premisa? El diálogo, la interacción grupal, la expresión, el grupo como célula del aprendizaje.⁴

El aporte de Kaplún consiste en resignificar los polos de la comunicación, cuestionando la asimetría entre emisores y receptores –propia del esquema canónico de la comunicación– reemplazándolos por la idea de “interlocutores”. El autor señala que la prevalencia de ese modelo sostiene un sistema comunicativo, donde siempre son los mismos quienes emiten y también siempre los mismos quienes ocupan el lugar de receptores:

“La ruptura del silencio es un momento clave de los procesos educativos. El participante que, quebrando esa dilatada cultura del mutismo que le ha sido impuesta, pasa a decir su palabra y construir su propio mensaje (sea un texto escrito, una canción, un dibujo, una diapositiva, una obra de teatro, un títere, un radio-sociodrama, etcétera), en ese acto de comunicarlo a otros, se encuentra consigo mismo y da un salto cualitativo en su proceso de formación” (Kaplún, 1992: 35).

En esta cita puede leerse entre líneas la fuerte asociación que este

modelo propone entre educación y comunicación, pensadas como aliadas en los procesos de transformación social que se dan especialmente en las décadas de los sesenta y setenta. “Nosotros buscamos otra comunicación: liberadora, participativa, concientizadora, problematizante”, menciona en su obra *El comunicador popular* (Kaplún, 1996: 13). Comunicación y procesos políticos son campos que, según esta visión, no pueden entenderse de manera aislada.

En la concepción *kapluniana*, la comunicación aparece como un instrumento de la educación popular dentro de estrategias emancipatorias, que tienen como meta principal romper con el silencio al que los sectores populares han estado relegados en el marco del capitalismo. Uno de los principales aportes es la idea de que “a cada tipo de educación corresponde una determinada concepción y una determinada práctica de la comunicación” (Kaplún, 1996:17). Es por este motivo que en *El comunicador popular* se aboca a desarrollar en profundidad tres modelos de educación/ comunicación:

- a. aquel que pone énfasis en los **contenidos** (educación tradicional);
- b. aquel que pone énfasis en los **efectos** (teorías del comportamiento);
- c. aquel que pone énfasis en el **proceso** (educación popular/ transformación social).

A partir de estos modelos, Kaplún desarrolla las bases principales que sustentarán las prácticas radiofónicas populares desde los

años sesenta hasta la actualidad, con matices y variantes, con mayor o menor grado de inclusión de tecnologías, con mayores niveles de confrontación política o de inserción en los esquemas democráticos de cada etapa.

Según el argentino Jorge Huergo (Mimeo, s/ref.), también son centrales en este campo los aportes de otros intelectuales latinoamericanos como el venezolano Antonio Pasquali, quien, retomando los principios de la Escuela de Frankfurt y su crítica a la industria cultural capitalista, influirán en el pensamiento del ya mencionado Paulo Freire. Otros investigadores como Héctor Schmucler en la Argentina, Michelle y Armand Mattelart y Mabel Piccini en Chile, o Luis Ramiro Beltrán desde Bolivia, realizarán sustantivos aportes a las críticas latinoamericanas a los modelos teóricos propuestos por Estados Unidos a partir de su Alianza para el Progreso. Todos ellos se verán involucrados en los debates en el seno de la UNESCO acerca del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC).

Uno de los aportes de Huergo es la caracterización del nuevo modelo de educación presente en las prácticas radiofónicas como “comunicación educativa intersubjetiva”, colocando el acento en los procesos humanos, sociales y vinculares que un modelo de comunicación endógeno debe constituir. Para esto recupera la frase del pedagogo venezolano Simón Rodríguez, quien sostenía que “hablar a cada uno en su lenguaje es la táctica de la palabra”, agregando que “la palabra, en la comunicación intersubjetiva, reconoce y parte del lenguaje propio del interlocutor”. Tomando como referencia a Francisco

Gutiérrez, Huergo propone abandonar “el estatuto de un simple receptor-espectador, por tanto pasivo, y hablar de **perceptor**, y creador, agente activo de su propia autorrealización [...] es decir, alguien que crea mensajes [...]” (Mimeo, s/ref.).

Sin embargo, Huergo se ocupa en el mismo texto de señalar cierta despolitización en estas concepciones, junto con la descontextualización de los procesos sociales más amplios, cuando afirma que “ninguna de las nociones nos habla de cultura, ni de conflictos ni de poder, nos habla de un ‘ideal’ de comunicación: ¿una comunicación inexistente y, acaso, imposible por incontaminada?”. Para esto, el investigador se propone acercarse a estas prácticas una concepción cercana a la teoría de la hegemonía *gramsciana*,⁵ donde no pueden divorciarse las prácticas cotidianas de los sectores populares de los procesos simbólicos de dominación cultural: “De allí que les sea necesario reconocer en el diálogo intersubjetivo a propósito de los medios y en la producción de mensajes mediáticos, que operan en las prácticas, las visiones del mundo y los saberes cotidianos, lo que debería corresponderse con un reconocimiento de que las interpelaciones a los sujetos no sólo provienen del intercambio grupal dialógico o de la producción de mensajes propios, sino también de ese otro diálogo, acaso no oral, que complementa y a veces entra en contradicción con aquel intercambio y esos mensajes” (Mimeo, s/ref.).

En esta línea de reflexión se ubica también María Cristina Mata. La investigadora cordobesa ha analizado los procesos de comunicación popular en el continente y en nuestro país,

indagando en los procesos de construcción de identidades populares a través de la radio.

Respecto del surgimiento de estas experiencias en el contexto latinoamericano, la autora sostiene que “los recorridos de la comunicación popular latinoamericana hicieron eje en un silencio impuesto que debía ser roto. Es a ruptura aludía a poder pronunciar la palabra acallada por el poder económico y político expresado en los sistemas de explotación y los regímenes dictatoriales o las democracias autoritarias” (Mata, 2010: 3). Los aportes de la autora serán ampliados en el análisis del presente trabajo.

Más cerca en el tiempo, Judith Gerbaldo (investigadora y coordinadora de proyectos de formación con radios comunitarias y populares)⁶ sostiene que la comunicación comunitaria y ciudadana “encontró en los postulados de Paulo Freire y la metodología de la educación popular el camino para promover pensamiento crítico, procesos de cambio mediante la **acción-reflexión-acción** y estimular la potencialidad transformadora de los pueblos frente a las condiciones de asimetría y desigualdad social. Según la propuesta de la comunicación popular, el principal sujeto de cambio y de acción es el pueblo. Desde esta visión, la construcción de conocimientos es entendida como un proceso colectivo, donde los sujetos ponen en juego los saberes adquiridos en el marco de su experiencia y relaciones sociales (Gerbaldo, 2010: 15).

Todos los autores y autoras referidos se ubican en la misma perspectiva teórica, aquella que toma en cuenta las prácticas sociales como escenarios de la vida social y política, atravesadas por conflictos

y tensiones culturales y simbólicas, en las cuales se desatan procesos educativos que dan lugar a procesos comunicativos de diversos actores sociales que pugnan para que su palabra colectiva se haga pública. En el desarrollo del análisis daremos cuenta de algunas de las dimensiones posibles, para reflexionar sobre el recorrido de las prácticas educativas en el marco de la radio popular y comunitaria, y de ese modo abordar nuestros interrogantes, planteados en la introducción.

Los orígenes: años sesenta y setenta

La comunicación popular y comunitaria en América Latina surge en la década de los sesenta como una respuesta de matriz propia a los proyectos de comunicación para el desarrollo, impulsados por los Estados Unidos en su estrategia de Alianza para el Progreso.⁷ Si estos últimos se proponían difundir las innovaciones del mundo desarrollado, en las comunidades latinoamericanas, a través de la instalación de un modelo exógeno, desde una matriz difusionista, diversos movimientos sociales con arraigo local desarrollaron experiencias educativas con un claro acento en la participación activa de los sujetos involucrados en los procesos de aprendizaje.

Con una fuerte impronta de la matriz ideológica de la Teología de la Liberación, movimiento que renovó la mirada de la Iglesia Católica respecto de los procesos de exclusión económica y social en el continente latinoamericano, los espacios eclesiales fueron el principal escenario de propuestas radiofónicas que promovían el debate y la problematización de temáticas sociales a partir del debate grupal.

En el año 1970 se crea en la Argentina el Instituto de Cultura Popular (INCUP) con fuerte inserción en el nordeste argentino, que es la institución pionera en el desarrollo de la alfabetización de sectores campesinos, a través de la radio. Una de las principales ideas que rescata esta experiencia es la valoración de los sujetos en el proceso de aprendizaje. Así lo destaca uno de sus impulsores: “A los pobres se les ha negado sistemáticamente su saber, su sabiduría. Se vive diciendo que los pobres no saben, que son ignorantes, brutos, incapaces. Los sectores populares tienen una cultura que es propia, y dentro de su cultura, de su mundo, de su racionalidad, de su forma de ser, tienen una profunda sabiduría, que es por otra parte la que les ha permitido subsistir durante tantas crisis y durante tanto avasallamiento”.⁸

Las características de los procesos pedagógicos en esta etapa, como señalábamos en el marco teórico, están asociadas fundamentalmente a reflexionar críticamente sobre la realidad en forma grupal y colectiva, partiendo de la base de una conciencia alienada por los aparatos culturales de dominación capitalista. “No tener voz equivalía a haber perdido la palabra propia [...] y su recuperación se alentaba desde innumerables prácticas comunicativas como camino para la liberación de la opresión” (Mata, 2010:3).

Las estrategias de formación en comunicación popular, en este momento, se desarrollan en una zona marginal, por fuera de los canales tradicionales de comunicación masiva. Esta última se venía desarrollando con fuerza en la Argentina con los inicios de la radiofonía en 1920, con la televisión (cuyos inicios datan de 1951) y

desde la prensa gráfica (ya desde comienzos del siglo XIX).

Es fundamental el señalamiento que en este sentido realiza Mata (2010), cuando afirma que “las prácticas de comunicación popular –también reconocidas y denominadas como alternativas– no tenían salvo casos excepcionales, vinculaciones con proyectos o políticas estatales y menos aún con los foros de carácter internacionales donde estas políticas se debatían. Para la gran mayoría de esas experiencias, los debates y acciones en torno de un nuevo orden internacional de la información resultaban una problemática lejana y hasta cierto punto extraña”.

Como veremos más adelante, este **rasgo de alternatividad** es muy diferente al que tendrán las organizaciones que nuclean a los medios comunitarios y populares a partir de la década de los noventa, que tendrán una fuerte presencia en escenarios como las Cumbres de la Sociedad de la Información en Ginebra y Túnez, en los Foros Sociales Mundiales, entre otros espacios, con un alto nivel de incidencia en la producción de nuevos escenarios de debate y diálogo con instancias estatales, plasmadas finalmente en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual N° 26.522, en 2009.

Respecto de la dimensión tecnológica, en las prácticas de comunicación popular aparece una visión netamente instrumental, de las tecnologías como “herramienta para”, y no todavía como dimensión de la vida social. Incluso, aparecen las tecnologías en manos de estrategias de dominación, que en el marco de las teorías de la manipulación de los setenta se asociarán al dominio imperial sobre las conciencias

de los países del denominado Tercer Mundo.⁹ A lo sumo, en el marco de la comunicación para el desarrollo, emergerán técnicas de comunicación radiofónica o audiovisual como instrumento de modernización y enseñanza netamente informacional, no vinculadas a procesos liberadores o emancipadores. Según Mata, su uso fue “dispar y contradictorio” por parte de las organizaciones populares.

Los años ochenta y noventa

Con el retorno de la democracia en 1983 en nuestro país, los sectores populares comienzan lentamente a recuperar parte del terreno perdido. Según María Cristina Mata (1989) se multiplican los sujetos y lugares de enunciación, y se pluralizan los escenarios de expresión y comunicación, en una ampliación de los temas de debate posibles.

Por otro lado, se da un fenómeno de creciente urbanización de las sociedades latinoamericanas y, en particular, de la Argentina, que ve crecer progresivamente las barriadas de las periferias de sus grandes ciudades a partir de las migraciones internas de población que no encuentra en el medio rural un lugar donde planificar su vida. La radio se convierte en esta etapa en una herramienta central de constitución y reconfiguración permanente de su identidad cultural popular, como también lo ha investigado Rosa María Alfaro (Alfaro y otros, 1990) en Perú, por ejemplo.

Por otro lado, es en esta década que comienzan a surgir las nuevas emisoras denominadas “truchas”, radios comunitarias que desde diversos tipos de organización

colectiva realizan transmisiones precarias que se extienden en toda la Argentina. El debate surge a partir de afirmar que éstas son producto de la efervescencia de la denominada **primavera democrática** o son, por el contrario, una reacción expresiva al desengaño por sus promesas no cumplidas.¹⁰

En el campo de las “escuelas radiofónicas” (el modelo INCUPO) en tanto, las estrategias van virando hacia la producción de materiales que no intentaban enseñar a leer y escribir, sino que abordan diversas temáticas como educación para la salud, mejoramiento del trabajo en el campo, pero con un claro componente de promoción de la organización popular. Son tiempos de producciones radiales educativas, para trabajar en grupos, para abordar en forma comunitaria los principales temas y problemas de la vida cotidiana.

Los rasgos conceptuales de las estrategias de formación en comunicación popular no se modifican sustancialmente en esta etapa. Lo que cambia es el contexto, y con la apertura de espacios se abren también las necesidades de comunicación. En el campo y la ciudad, los nuevos medios –surgidos casi artesanalmente– comienzan a requerir saberes técnicos apropiados. Su impronta será la de no imitar a los medios dominantes, sino construir modelos propios de hacer radio, correspondientes con la democratización de voces. Muchos lo logran, muchos quedan en el camino, y muchos otros se sostienen, pero adoptando las lógicas propias de los medios comerciales mencionadas.

La comunicación popular comienza a atravesar fronteras

sociales y culturales, apropiándose de nuevos medios –que anteriormente estaban vedados al Estado y los privados– y en forma clandestina inician experiencias de comunicación por sus propios medios. La comunicación popular supera la instancia netamente grupal –sin deshacerse de ella– vinculándola con la necesidad de hacer públicas las voces de los sectores vulnerados en audiencias más amplias: “Fueron incuestionables los avances logrados: una mayor visibilidad de la marginación; la inclusión en la agenda mediática de múltiples conflictos que antes se silenciaban y la irrupción en el sistema comunicativo [...] de movimientos como el de los campesinos sin tierra, el de las mujeres, los migrantes, multiplicaron polifónicamente la presencia de los excluidos del poder en diferentes ámbitos de la sociedad” (Mata, 1989).

El grupo sigue siendo la célula básica del aprendizaje, aunque se vuelve indispensable ahora la intergrupalidad, aquella dimensión ya presente en el modelo Freinet que tenía como premisa el intercambio entre actores y realidades diversas. Esta vez, haciendo uso de los medios y nuevas tecnologías como espacios de amplificación de las voces antes silenciadas, como lugares donde se iría constituyendo lentamente una esfera pública donde instalar temas y problemas en la agenda cotidiana, en paralelo a los grandes medios de comunicación.

Sin embargo, se reconoce cierta ingenuidad y optimismo en estos planteos, que no estaban tomando en cuenta el poder mediático que los grupos concentrados de la economía ya estaban comenzando a tener a comienzos de la década de los noventa. Se soslayaba la influencia de la cultura hegemónica en el mundo de lo popular, en su constitución como

sujetos y en la construcción de sus identidades, cada vez más moldeadas por los productos comunicacionales masivos. “Lo que no se asumió en toda su complejidad fueron las propias condiciones de existencia del habla popular, modelada históricamente por instituciones reguladoras como la familia, la escuela, el Estado, pero ya por aquellos años matizada como todas las hablas sociales por las tecnologías masivas de la información” (Mata, 1990).

Los años noventa no son sencillos para el campo popular, que se ve arrasado por las políticas neoliberales, que a partir del Consenso de Washington instalan a la economía de mercado y a los actores empresariales como promotores de la política y la producción cultural. En la Argentina no solamente se privatiza el patrimonio público, sino que se produce la hegemonía simbólica de un pensamiento único que tiende a anular toda posibilidad de afirmación de derechos para aquellos que no puedan pagarlos.

En los años noventa, se produce el mayor proceso de concentración comunicacional de la historia en nuestro país, el continente y el mundo, donde diversos actores de peso económico, aprovechando los aires neoliberales que recorrieron la etapa, se apropian de medios de comunicación y comienzan a constituirse como actores de gran peso político.¹¹

Este impacto comercial no es posible de soslayar en el análisis, ya que a partir de allí se darán las mayores presiones para hacer de la comunicación un negocio netamente comercial –privatización de canales de TV y emisoras estatales mediante–¹² y evitar cualquier modificación a la normativa que implicara democratizar el acceso a espacios para nuevas voces. Los nuevos medios concentrados

no solamente comienzan a tener disponibilidad plena en pantallas y en el éter, sino que también empiezan a intervenir en el negocio de tendido de redes físicas, lo que implica un salto tecnológico en la distribución y servicio de nuevos soportes como Internet, digitalización de la TV por cable y el teléfono, constituyendo una matriz tecnológica de peso decisivo en la distribución informativa.

En el campo de la comunicación popular, se crean nuevos medios, se profundizan las estrategias de construcción en redes y se avanza en contenidos de carácter alternativo, en una brecha cada vez más pronunciada con el ámbito de “la política y los políticos”, en una definición de sociedad civil demasiado lejos del Estado y demasiado cerca de la lógica del mercado. Son tiempos de alternativismo y de planteos políticos por fuera de las políticas públicas, mucho menos de participar articuladamente con un Estado que se encontraba deslegitimado.¹³

En las estrategias de comunicación popular el desarrollo tecnológico no será descartado, y las radios populares latinoamericanas nucleadas en ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) pondrán en marcha a fines de la década su propio sistema satelital, enlazando cientos de emisoras en todo el continente con programación diaria, informativa, cultural, y hasta en idioma indígena. En la Argentina, este proceso iniciará recién unos años más tarde, en 2005, con la apertura del Centro de Producción Satelital de FARCO.

Los procesos de formación en la etapa neoliberal se relacionan con mejorar las producciones radiales, con producir cada vez mejores contenidos en las emisoras en funcionamiento, con la creación de

redes alternativas de producción. Muchos de los esfuerzos se destinan a evitar el decomiso de equipos y el cierre de emisoras, imposibilitadas de acceder a licencias a causa de la regulación entonces vigente, el Decreto Ley N° 22.285 de la última dictadura militar. La etapa expresa una gran debilidad política, signada por un espíritu y unas estrategias de resistencia que atraviesan todo el escenario.

Nuevos sujetos emergen desde lo social y lo cultural, en un tiempo donde la incertidumbre posmoderna se adueña del contexto. De la ya arcaica distinción entre burguesía y proletariado, y de la crisis orgánica (Huergo, 2002) que pone en tensión la relevancia de las instituciones formadoras de sujetos tradicionales (la escuela, la familia, la iglesia, etcétera) surgen nuevos **polos de identificación** que producen sentidos de carácter formativo. Los grupos juveniles, los movimientos de género, de pueblos originarios, de identidad sexual, de reivindicaciones urbanas, de tierras, entre muchos otros, aparecen como escenarios donde se dan procesos formativos de significación, para los nuevos habitantes de la sociedad y de la cultura.

El pos 2001 y la etapa actual

“Las experiencias de educación y comunicación popular han sido atravesadas por el ‘mito del desarrollo’, por esa meta universal impuesta para los fines de la dominación: la comunicación para el desarrollo, la educación para el desarrollo. Sin embargo, el campo de las experiencias de la comunicación y la educación popular en Latinoamérica

contiene caminos para las búsquedas presentes ante el cambio de época. Este campo debe reconocer y comunicar su trayectoria edu-comunicativa, para conocer su aporte en las comunidades latinoamericanas a la resistencia social pero sobre todo para la construcción de formas de vida por fuera de los mandatos neo-coloniales. Por esto, la comunicación popular es para la vida y no para el desarrollo” (Cabral y Jaimes, 2011).

La lenta recuperación de la democracia en la Argentina, luego de la crisis de 2001, encuentra al campo de la comunicación popular en un nuevo escenario. La paulatina recuperación del rol del Estado como garante de derechos y promotor de políticas públicas, las políticas de promoción de derechos humanos y justicia sobre el terrorismo de Estado, junto con nuevas experiencias de medios públicos como canal *Encuentro*, por ejemplo, ubican al campo de la comunicación como una zona estratégica de fortalecimiento de derechos, de asunción de nuevos actores en la agenda pública y de nuevos debates que se dan en un espacio público ampliado.

En este contexto, la comunicación popular aparece tanto en los márgenes de la resistencia a la pobreza y a la exclusión, como en la agenda política gubernamental. Esto último se ve expresado en diversas políticas públicas que en ámbitos como el Ministerio de Trabajo, o el de Educación, o el de Desarrollo Social, por mencionar algunos, se le comienza a dar a la comunicación popular y comunitaria, ya sea a

través de financiamiento, formación, asesoramiento, o apoyo a la producción de contenidos.¹⁴

En el plano de la incidencia política, se lanzan en 2004 los 21 *Puntos Básicos por una Radiodifusión de la Democracia*, que en 2009 alcanza su objetivo de lograr una nueva Ley de Medios Audiovisuales.¹⁵ Con ella se dan una multiplicidad de procesos de avance en la conquista del derecho a la comunicación, entre los que podemos destacar una nueva oleada de proyectos comunicacionales que a través de la radio, la televisión, medios gráficos y redes sociales se plantean la necesidad de producir sus propios mensajes y acceder a los permisos legales para hacerlo.

La matriz de formación no se modifica por el nuevo contexto, sino que se va adecuando en función de los nuevos escenarios políticos y culturales. Según señala Gerbaldo (2010), “en la propuesta didáctica, promovemos una construcción colectiva y participativa del proyecto de formación a partir de las necesidades explicitadas por los sujetos del proceso de formación; proceso que, por su propia naturaleza, es educativo y fortalece experiencias. Esta perspectiva se sustenta, por lo tanto, en la convicción de que todo aprendizaje significativo implica la existencia de una realidad compartida, pasible de ser convertida en objeto de conocimiento”.

Las tecnologías, en tanto, ya no son conceptualizadas solamente desde su función instrumental o herramental, sino que van emergiendo como nuevas posibilidades de intercambio y socialización de experiencias. Como señala Pablo Antonini en el material

de sistematización del Proyecto *Todas las Voces Todos*, “además del mejoramiento de las condiciones técnicas de cada radio (en calidad o herramientas como consolas de exteriores, incorporación y manejo de software, automatizadores, accesos remotos, etcétera) el otro gran aspecto a explorar y multiplicar por las TIC es la producción en red. Esta definición abarca tanto la elaboración de producciones radiales comunes como la construcción de un intercambio cotidiano y fluido entre las radios”.

Mirando hacia adelante

Las trayectorias de formación de comunicadores populares en FARCO encuentran sentido, como lo señala Jorge Huergo para el campo de la comunicación y la educación popular, como “trabajo político que busca el protagonismo popular en determinado campo de antagonismos sociales” (Huergo, s/ref.).

La articulación con lo educativo de los procesos de formación de comunicadores en FARCO alude a que estas prácticas y proyectos de comunicación popular y comunitaria, como señala el autor mencionado, no se agotan en los lenguajes que se ponen en juego para nombrar la experiencia y el mundo, sino en el desarrollo de los modos de “escribir la experiencia y el mundo”, de construir en las prácticas la transformación del orden hegemónico, en un escenario de fuerte disputa política. Y la radio comunitaria y popular tiene algo que decir en esa escritura –o puesta en escena sonora– de un mundo a transformar, toda vez que los actores antagonísticos a los procesos de democratización encuentran a los grupos concentrados de la comunicación como gran protagonista.

Como señalamos en el comienzo de este trabajo, es nuestra intención delinear algunos desafíos de carácter prospectivo, que se propongan abordar los retos políticos y educativos del campo de la comunicación popular, especialmente en su vertiente radiofónica.

Respecto de los enfoques y sentidos de las prácticas pedagógicas, sería de utilidad analizar de qué modo dar continuidad a las matrices teórico-filosóficas de la educación popular en el marco de los nuevos contextos democráticos, donde el Estado juega un rol central y promueve políticas públicas que la incluyen en sus planteos. Repensar el rol del/ la educador/a popular en este contexto, implica también profundizar en los fundamentos gnoseológicos de este planteo pedagógico/ político, la relación sujeto-mundo, su mirada acerca de cómo se conoce y cómo se aprende, especialmente desde los sujetos que habitan el mundo popular, donde se manifiestan derechos vulnerados y condiciones indignas de vida.

Aparece como reto posible la producción de instancias organizacionales que promuevan la emergencia de sujetos de comunicación democráticos, que incidan en la distribución de la palabra y la amplitud de voces, traduciendo experiencias grupales en estrategias de incidencia en políticas públicas. De ese modo, se espera trascender las fronteras territoriales y comunitarias asociándolas a niveles de intervención en el espacio público, en lo mediático, institucional y en el cara a cara cotidiano, a partir de una profunda lectura política donde dialoguen el territorio local con los escenarios de disputa más amplios.

Esto obliga a repensar las prácticas de comunicación popular

y su vínculo con la realidad global, sin abandonar la resistencia y crítica frente a las realidades de injusticia y exclusión, pero sí reubicando los lugares desde los cuales se enuncian y circulan los discursos de cambio y transformación. Reposicionando incluso, el lugar del enemigo a combatir en el plano de la batalla cultural y simbólica, haciéndovisibles actores sociales que logran dispersar su presencia pública sujetando al Estado en el lugar privilegiado del poder y la dominación. Nos referimos a las corporaciones mediáticas y financieras, los grupos globales de la industria cultural y el entretenimiento, por mencionar algunos de los que intervienen cotidianamente en decisiones de peso a nivel nacional e internacional, sin ser reconocidos en su rol a nivel masivo. La participación activa en políticas de Estado por parte de las organizaciones, manteniendo su autonomía política y de decisión, es otro de los aspectos a asumir, incorporando sus saberes y conocimientos construidos desde la experiencia como insumos para las políticas que se desarrollan a nivel masivo. Estas líneas de acción deben necesariamente incorporar a la(s) tecnología(s) como herramienta e instrumento para democratizar la palabra y el conocimiento. Pero también deben reconocer su lugar como dimensión de las prácticas sociales, en tanto modeladoras de hábitos, costumbres y nuevos códigos culturales y simbólicos. Y aquí aparece lo digital como nuevo lenguaje y entorno de la vida cotidiana, para lo cual es necesario abordar su rol político-cultural, en tanto incide decisivamente en la reducción o ampliación de las brechas culturales, favoreciendo el acceso y la participación en la producción de mensajes y contenidos. La capacidad de

apropiación social para lograr una efectiva reducción de la brecha digital, la inserción en la educación pública en diálogo con las culturas infantiles y juveniles –como por ejemplo a través del Programa Conectar Igualdad– aparece como otro de los desafíos centrales.

Algunos interrogantes pueden servir como indicadores del camino a seguir: ¿Qué aporte tiene para hacer la educación/ comunicación popular a los procesos de cambio en la Argentina y América Latina? ¿Cómo traducir los logros y avances de las organizaciones sociales y comunitarias que día a día hacen comunicación desde el territorio en nuevas y renovadas políticas públicas con orientación estatal? ¿Cómo incidir en las agendas políticas y sociales haciendo visibles los sujetos que pugnan por hacer efectivas las políticas de distribución de la palabra? La potencia de las preguntas quizás no esté en la certeza de sus respuestas, sino en su invitación a reflexionar colectivamente.

Notas

1 En 1991 se conforma como organización y en 2002 obtiene su personería jurídica como asociación civil sin fines de lucro (www.farco.org.ar).

2 La CRD está formada por organizaciones sindicales, universidades, organismos de derechos humanos, músicos y artistas independientes, movimientos sociales y territoriales, medios comunitarios, públicos y del sector pyme, pueblos originarios, el movimiento cooperativo, etcétera (www.coalicion.org.ar).

3 Su principal obra es *Pedagogía del Oprimido*, donde elabora sus tesis filosóficas acerca de los procesos cognoscitivos de las clases populares, en el marco del desarrollo capitalista, caracterizando su posición social como de opresión y silenciamiento. En otra de sus obras reconocidas, *Extensión o comunicación*, describe más específicamente su crítica al modelo comunicacional implementado por los técnicos agrónomos del desarrollo “exógeno” norteamericano, que propone “extender” sus conocimientos en el sector campesino con el fin de modernizar sus prácticas productivas.

4 En el texto mencionado de Mario Kaplún se describen sus principales fundamentos educativos y su aporte a la comunicación popular.

5 En referencia a los postulados del teórico comunista italiano Antonio Gramsci, cuya obra escrita a principios del siglo XX tendrá una gran influencia en los estudios culturales y de comunicación.

6 Es Magister en Comunicación Social y responsable de Formación e Investigación en el Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO) y dirigió el proyecto *Todas las Voces Todos*, en conjunto entre esa organización, el Ministerio de Desarrollo Social y la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) en 2009/2010.

7 En realidad, el hito fundacional de la radio populares *Radio Sutatenza*, una emisora católica localizada en Colombia, conducida por el sacerdote Joaquín Salcedo, surgió en 1947. Es

además una de las pioneras de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER). En los cincuenta las experiencias de referencia son las desarrolladas por las radios mineras bolivianas, de carácter sindical revolucionario. Ambas se consideran como antecedente inmediato de las prácticas extendidas de comunicación popular.

8 Vicente Martínez, presidente de INCUPO en 1990, entrevistado por Washington Uranga (1990).

9 Algo en esta línea puede leerse en el *Informe Mc Bride* de la UNESCO de 1980, cuando menciona la necesidad de incluir “tecnologías apropiadas” en los sectores populares como herramienta de democratización y equilibrio del flujo informacional (Mata, 2010:13).

10 Como plantea María Clara Busso, en su trabajo, “un análisis de las radios populares y comunitarias en la Argentina: su origen y características”, Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación/VIII Congreso Iberoamericano de la Comunicación, La Plata, octubre de 2004.

11 En la Argentina no es casual la modificación de la Ley N° 22.285, que regía la comunicación en ese momento, ampliando la posibilidad de adquirir licencias de 4 en el texto original a 24 en su modificación, incluso permitiendo que propietarios de medios de prensa compren canales de TV o emisoras radiales, hecho imposible hasta entonces.

12 Solamente quedó el *Canal 7* (ex ATC) y la *Radio Nacional* gestionadas por el Estado Nacional.

13 Crisis de representación política que hará eclosión en diciembre de 2001, con el agotamiento de un ciclo económico, político, social y cultural y la emergencia de un nuevo modelo que, con sus matices, vuelve a poner en escena al actor estatal como promotor de las políticas públicas y como garante de derechos básicos, entre los cuales se encuentran el derecho a la comunicación.

14 Durante los Cursos de Formación desarrollados por FARCO en sus Centros de Formación Profesional, ubicados en radios comunitarias en diez provincias argentinas,

se capacitaron alrededor de 500 personas solamente en el año 2012.

15 Este proceso de incidencia está ampliamente desarrollado en Busso y Jaimes (2011).

Bibliografía

ANTONINI, Pablo (2010). "Toda TIC es política", en *Todas las voces Todos*, Ediciones FARCO Buenos Aires, Argentina.

ALFARO y otros (1990). *Cultura de masas y cultura popular en la radio peruana. Diagnóstico para construir una alternativa radial*, Tarea/Calandria, Lima, Perú.

BUSO, María Clara (2004). "Un análisis de las radios populares y comunitarias en Argentina: Su origen y características", en Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación/ VIII Congreso Iberoamericano de la Comunicación, La Plata, Argentina.

BUSO, Néstor y JAIMES, Diego (2011). *La cocina de la ley. El proceso de incidencia en la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual*, Ediciones FARCO, Buenos Aires, Argentina.

CABRAL, Cristina y JAIMES, Diego (2011). "Contextos y relevancia de la formación en comunicación popular en el Foro Argentino de Radios Comunitarias -FARCO-", ponencia presentada en el ENACOM-FADECCOS, Viedma, Río Negro, Argentina.

GERBALDO, Judith (2010). "Comunicación comunitaria/popular y participación ciudadana en el actual escenario comunicacional", en *Todas las voces Todos*, Ediciones FARCO, Buenos Aires.

HUERGO, Jorge [s/ref.]. *Cultura y educación en los discursos de comunicación educativa popular*, Mimeo, La Plata, Argentina.

----- (2002). *Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales*, UNLP, La Plata, Argentina.

KAPLUN, Mario (1992). "Primera exploración: una pedagogía comunicante", en *A la educación por la comunicación*, UNESCO-OREALC, Santiago de Chile, Chile.

----- (1996). *El comunicador popular*, Lumen Humanitas, Buenos Aires, Argentina.

MATA, María Cristina (1989). "Radio y públicos populares", en *Diálogos de la Comunicación*, FELAFACS, Lima, Perú.

----- (2010). "Comunicación popular. Continuidades, transformaciones y desafíos", en *Oficios Terrestres*, UNLP, La Plata, Argentina.

URANGA, Washington (1990). *La educación y la comunicación popular en la experiencia de INCUPO. Una entrevista con Vicente Martínez*, La Crujía, Buenos Aires, Argentina.